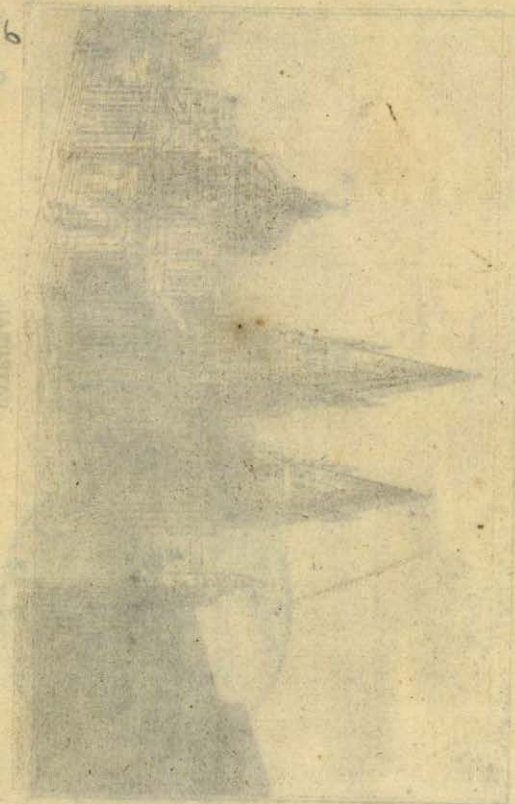


F1391

69

R6



## EL PRESENTE TRABAJO

Pocas veces he tenido mayor gusto en unir mi humilde nombre á una nueva obra como ahora que se trata de Guadalajara, de mi querida tierra natal en donde pasé los años más floridos de mi juventud, en donde mi buena y santa madre me prodigó sus primeras caricias, en donde sentí tantas veces estremecerse mi corazón con las impresiones más delicadas y en donde tomaron cuerpo todas mis últimas ilusiones y mis últimos goces, para que se empezara á formar la dura corteza fabricada por las desazones de una vida turbulenta.

La historia de aquella ciudad tan querida para sus hijos, tan simpática para los que han llegado á conocerla y tan llena de atractivos para los que no la han visitado todavía, es lo que ha trazado el laborioso Joaquín Romo en las siguientes páginas; la historia de Guadalajara antigua y moderna, que no ha existido nunca mas que en el recuerdo y en las tradiciones de los jaliscienses, es lo que, no diré con mano maestra sino con intención delicada y amor de hijo agradecido, ha escrito Joaquín Romo, acumulando datos verdaderamente preciosos.

Modesto, como lo son los hombres que desconfían de su propio mérito y los que realmente prestan señalados servicios á sus semejantes, él mismo dice que no ha hecho más que iniciar la obra que los historiadores inteligentes deben proseguir; pero á

mi juicio ha hecho tanto como podía pedirsele para presentar el primer libro que se ha escrito de esa naturaleza.

Cuando se tienen á la mano lo que otros han hecho, cuando se siguen las huellas que otros han dejado trazadas, cuando se recogen en uno ó más volúmenes las memorias, los documentos, las relaciones manuscritas, las reseñas que han sido ya compiladas con más ó menos habilidad, sin duda que pueden encontrarse el mérito del buen estilo, del buen método, de la precisión, de la exactitud, pero no el de la novedad que es el primero de todos los méritos.

Por lo mismo la recomendación principal que puede hacerse de la presente obrita es la de que es nueva, la de que consigna por la primera vez en un volumen todo lo más inte-

resante respecto de la por mil títulos célebre ciudad de Guadalajara.

De la misma manera tiene el mérito de la oportunidad porque se dá á luz en los momentos históricos más solemnes para toda la region de Occidente, cuando se inaugura la línea del ferrocarril que la une con el resto del país lo mismo que con la Capital de la República y cuando la gran ciudad que se considera como la reina de tan extensa zona se engalana con toda coquetería para recibir dignamente á tantos huéspedes como van á visitarla.

Réstame decir que la obra de Joaquín Romo, esencialmente descriptiva, se ha pulimentado con datos irrecusables recogidos en las mejores fuentes, de manera que pueda servir de consulta para los hombres formados y de estudio para la juventud jalisciense,

que se acostumbrará con el tiempo á ver en ella una joya de alta estima.

Permítaseme pronunciar la última palabra como corolario de estas líneas. Esa palabra es la siguiente: deseo ardientemente que el concienzudo trabajo de mi compañero y amigo el Sr. Joaquín Romo, obtenga el premio merecido. ¿Y cuál es el mejor galardón para el autor de una obra? Que se atraiga la atención del pueblo á quien se destina y de las personas ilustradas que puedan juzgarla. ¡Ojalá y todos los jaliscienses acojan este trabajo, que mucho me honro en apadrinar, no solo con benevolencia, sino con verdadera estimación y ese será el colmo de la gloria á que más habrá querido aspirar el autor de la obra importantísima que llevará por título el más querido y el más simpático de los nombres: "Guadalajara."

México, Marzo 25 de 1888.

*Ireneo Paz.*

Estado de Jalisco que siempre tuvo para su  
tarea el objeto más honorable de que con-  
sidera este como su primer deber y como su

Señor General D. Ramon Corona.

No al actual gobernante que lleva sobre  
sus hombros el enorme peso de una adminis-  
tración tan laboriosa como la del Estado de  
Jalisco, y cuyo elevado encargo desempeña  
con buena fé, con honradez y con patriotismo;  
no al entendido y prudente diplomático  
que supo dejar un nombre muy estimado en  
el extranjero á la vez que hacia conocer y  
apreciar el de su patria; no al valiente mi-  
litar que supo llenarse de gloria en los com-  
bates, manifestándose en su rápida y bri-  
llante carrera tan bizarro como entendido y  
tan popular como patriota; no por último  
al ciudadano llamado por sus elevadas cua-  
lidades á ejercer quizás en el porvenir deci-  
dida influencia en los destinos de la Repú-  
blica, es á quien dedico este humilde traba-  
jo, sino al jalisciense amante como pocos del  
suelo en que vió la luz primera, al hijo del

que se administrara con el tiempo á  
ver en ella una joya de alta estirpe.  
Pensando que proporcionar la misma  
palabra como corolario de estas li-  
neas. Las palabras es la siguiente: de-  
seo ardientemente que el concen-  
do trabajo de tal compañero y amigo  
el Sr. Joaquín Romo, obtenga el me-  
rito merecido. Y así es el trabajo  
largo para el autor de una obra  
que se dedica á la atención del pú-  
blo á quien se dedica y de las perso-  
nas ilustradas que pueden juzgarle.  
Y así y todos los jaliscienses acaban  
esta obra. El trabajo de un hombre en  
apartado, no solo con benevolencia,  
sino con verdadera estimación y es-  
tate el objeto de la gloria que quisiera  
habrá querido conseguir antes de la  
obra de un tal trabajo. He visto por lo  
tanto el más grande y el más simple  
título de los nombres. Cuando la obra  
México, febrero de 1888.  
Francisco Paz.

Estado de Jalisco que siempre tuvo para su tierra el afecto más entrañable, al que considera este como su primer deber y como su grande orgullo ser hijo de Jalisco: al ciudadano jalisciense Ramon Corona es á quien tengo la mayor satisfacción en dedicar este libro, como un sencillo homenaje de simpatía y tambien como un salvo conducto para que pueda tener, si nó por su mérito, porque carece de él, porque lleve al frente de sus páginas el nombre de uno de los jaliscienses más lleno de amor al suelo en que naciera y más empeñoso en labrarle un porvenir lisonjero.

Reciba el Sr. Gral. Corona mi dedicatória con la benevolencia que le es genial, seguro de que el corazón del autor tambien palpita con el ardor y el patriotismo de un corazón jalisciense.

*Joaquín Romo.*

## A GUADALAJARA.

Hace veinte años que vivo lejos de tu suelo bendito ¡oh Sultana del Occidente! pero como amante hijo no he cesado de pensar en tí, de consagrarte mis más cariñosos recuerdos y de seguir paso á paso tu marcha, ya por escabrosa senda que te ha producido dias de amargo duelo, ó por amplio y seguro camino por el cual has marchado hácia tu engrandecimiento y bienestar.

Muy duro ha sido para mí no haberte contemplado, en cuatro lustros, sentada con magestad en el extenso y pintoresco valle que te sirve de trono, coronada por tus altas y esbeltas torres y rodeada de